



USACH

OPINIÓN

Inteligencia Artificial Generativa: Del Rincón del Vago a ChatGPT

por Claudia Vargas Díaz*

¿Se ha puesto a pensar en todo lo que se puede llegar a hacer usando los sistemas de Inteligencia Artificial Generativa (IAG)? ¿Y se ha preguntado también por el valor de realizar un trabajo original?

Las IAG llegaron a nuestras vidas para ser ayudadas, aliadas, pero ¿sabemos en realidad lo que estamos cediendo si las usamos para pensar por nosotros?

Sucede que en la actualidad le insertan el agregado *Inteligencia Artificial (IA)* a todo. Me preocupa cuando se relaciona con actividades de educación que se refieren por ejemplo a la planificación de una sesión de clases o asignatura, sobre un tema específico. O cuando se relaciona con la entrega de un trabajo que requiere una producción de ideas originales. Por ejemplo, una tesis.

Abundan los talleres sobre la utilidad de las IAG en que nuevos expertos dan "tips" sobre el uso de variadas herramientas disponibles para la utilización de ellas: Gemini, Claude 3, Bing Copilot, Llama, Perplexity, por nombrar algunas.

En los talleres explican que un "Prompt" es una instrucción, pregunta o un texto que se utiliza para interactuar con sistemas de IAG. Luego viene el uso que se les puede dar.

Los riesgos de pensar que se puede hacer esto con precisión absoluta son bastante elocuentes. Hay que realizar muy buenas preguntas ("prompts") al sistema de IAG que se elija y quien lidera las producciones a desarrollar debe ser una persona bien informada.

El año pasado se me ocurrió pedirle a Chatgpt que comprobara la convergencia de una serie geométrica y indicando el valor de convergencia. Quería saber si esta IAG era capaz de hacer un cálculo que podría hacer una persona licenciada en matemática de una universidad seria.

El resultado fue que el sistema de IAG inventó el valor de convergencia a partir de una ecuación cuadrática cuyas soluciones no eran las correctas y descartó valores erróneos para luego concluir que la solución era una raíz. Esto se podría interpretar como que el sistema sufrió algún tipo de alucinación. El problema es que una persona que confía a ciegas en el sistema de IAG se lo cree. Esto les sucede a aquellos jóvenes que ven en Chatgpt, por ejemplo, la solución a sus problemas (de matemática).

Resulta desmoralizante observar que existan jóvenes que imaginen que pueden burlar el sistema creyendo que el profesorado no puede distinguir entre una respuesta humana de una de Chatgpt.

Aquí aparecen los desafíos éticos que supone entregar la creatividad a los sistemas de IAG y adjudicarse el mérito. Como escritora de columnas en diferentes medios desde hace años, nadie podría cuestionar que mis columnas son de mi puño y letra, o que tengo experiencia con la pluma. Pero llamaría la atención o sorprendería mucho, si mi producción de columnas de manera súbita comenzara a darse a diario y en ruso.



Raimundo Edwards, *Oráculo* (Spray y pintura acrílica sobre tela), 2019-2023 (Gentileza Colectio-colectio - www.raimundoedwards.cl)

La tentación es grande para quienes ven en los sistemas de IAG la panacea.

A inicios del 2000 el Rincón del Vago era el sitio predilecto de todo aquel que quería evitar la lectura de un libro antes de la prueba de castellano. Allí se recopilaban diversos textos, como resúmenes de libros, estudios, monografías, ensayos. Todo a disposición de usuarios que generalmente eran estudiantes "con poco tiempo".

Con el uso masivo de internet la mayoría empezó a navegar en búsqueda de las respuestas a las preguntas de los profesores de escuelas y liceos, y también de la universidad.

Podría asegurar que a alguna persona lectora que sea profesora o profesor le tocó revisar trabajos descargados de internet. Trabajos presentados en Chile por estudiantes chilenos en los que se leía "vosotros veréis chavales", o un alto porcentaje de coincidencia con un trabajo proveniente de otra universidad. Al menos, ¡haberse dado el trabajo de transformar a chileno las expresiones! Era copiar y pegar directo.

Da la impresión de que la historia cuenta que los sistemas de IAG son los "herederos sofisticados" de las antiguas plataformas que sustituían el esfuerzo humano como lo fue el Rincón del Vago.

El plagio en la academia tiene consecuencias tremendas. Varios colegas del mundo universitario han escrito sobre el tema y han dado a conocer sobre los peligros del plagio. La falta de integridad en la formación de futuros profesionales y el riesgo de graduar a personas que luego serán actores claves en la sociedad y en la vida de otras

personas no es solo un detalle, es un valor primordial que cuidar en el seno de las instituciones universitarias. Y aquí no solo estamos hablando de formación de profesorado, que es un tema de vital importancia a tratar en materia de integridad académica. Los ejemplos más destacados sobre plagio dicen relación con políticos. Cuando son estudiantes es cuando cometen el error de hacer pasar texto producido por otros, por propio. Luego ostentan cargos de poder y terminan destituidos por haber cometido plagio en sus tesis. Algunos casos como el de Enrique Peña Nieto, ex presidente de México que plagió el 30% de su tesis o la tesis de Pal Schmith, ex presidente de Hungría, en la cual 200 de las 215 páginas mostraban similitud o eran traducciones de otras obras.

A cualquiera se le pasaría por la mente aumentar su productividad usando IAG. Por ejemplo, para hacer los trabajos de la universidad, o para aumentar la producción científica. Más artículos con el uso de IAG, datos creados, humanización de la prosa, análisis de los datos.

Si bien, ya se han explicado los efectos de plagio en la academia y sus consecuencias es preciso reflexionar sobre el uso de la IAG en la academia. La preocupación se erige en la presión por la producción científica y la puesta en marcha de incentivos desde hace años aumenta el interés por la productividad. La situación hace que la persona académica deba pagar para publicar para sentirse meritoria en la academia. Los costos son altísimos. Por ejemplo, en una revista depredadora se cobra 1.800.000 pesos por

publicar un artículo. Si usted se pone de acuerdo con varios colegas, y divide el pago, en su universidad puede cobrar el incentivo y todos salen ganando.

De lo que me ha tocado estudiar, en cuanto a los desafíos de las IAG en educación se deben contemplar aspectos éticos, pedagógicos, equidad y acceso, propiedad intelectual y uso de los datos generados por IAG.

Pero no es lo único. El Ministerio de ciencia y tecnología, conocimiento e innovación de Chile, señala que: "*estas tecnologías plantean el riesgo de ampliar las disparidades existentes en la sociedad, afectando de manera desigual a diversos sectores y grupos sociales*".

Uno de los principios transversales de la Política de IAG del mismo Ministerio, es el uso ético y responsable de la Inteligencia Artificial centrada en las personas. **Diversidad, no discriminación e igualdad:** *Los sistemas de IA se desarrollarán y se utilizarán incluyendo a diversos agentes y promoviendo la igualdad de acceso, la igualdad de género y la diversidad cultural, evitando al mismo tiempo los efectos discriminatorios y los sesgos prohibidos por el ordenamiento jurídico*".

De lo anterior, se subraya la necesidad de abordar de manera integral y urgente las brechas de género en el desarrollo y uso de sistemas de IAG.

En lo personal, creo que hay que actualizarse y conocer las IAG y como usuaria ocasional me ha tocado constatar que los sistemas no cumplen estos criterios. En un curso que tomé (no charla, ni taller), dictado por un investigador, le pedí a Chatgpt como ejercicio, que generara la imagen de una clase de matemática. Como la IAG sólo ha aprendido clases de matemáticas con sesgos impuestos por marcos culturales restringidos, produjo una imagen de unas personas rubias atendiendo la clase de un profesor rubio. La pizarra no tenía matemática tampoco. Para un inocente se legítima el hecho siguiente: las clases de matemática las da un hombre, que además es caucásico y cristiano al igual que sus alumnos. Y no se entiende nada de matemática.

Cualquiera podría decir que mi prompt no fue suficientemente completo, incluso malo. En efecto, hay bastante que investigar sobre la calidad de prompts que enviamos al sistema de IAG para que genere imágenes que contemplen géneros, razas y creencias, en forma inclusiva.

De todo lo dicho, no se trata de rechazar las IAG. Esta columna es una invitación a usarlas en forma responsable, considerando las implicancias éticas y sociales que conlleva su uso. Después de todo, escribir los prompts seguirá siendo humano y para ser creativos tenemos que ser íntegras e íntegros. ■

*Dra. Claudia Vargas Díaz
Académica Departamento de Matemática y Ciencia de la Computación
Universidad de Santiago de Chile